

V CERTAMEN BIENAL INTERNACIONAL DE POESÍA SAN JUAN DE LA CRUZ
ACADEMIA DE JUGLARES DE FONTIVEROS

Un jurado reunido Fontiveros (Ávila) el 13 de diciembre de 2025, víspera de la festividad de san Juan de la Cruz, presidido por el alcalde de Fontiveros, David Sánchez Tenrero, e integrado por los poetas José María Muñoz Quirós, Amalia Iglesias, José Pulido, Antonio Colinas y Carlos Aganzo, concedió por mayoría a la obra concedió por unanimidad a la obra *Como si hubiera muerto una niña*, de Pedro Flores, el V Premio Internacional de Poesía San Juan de la Cruz •

Academia de Juglares
de Fontiveros.



III
LOS VERSOS DE CORDELIA

Como Si Hubiera
Muerto una Niña




Primera edición en LOS VERSOS DE CORDELIA, abril de 2026

Edita: Reino de Cordelia

www.reinodecordelia.es

  @reinodecordelia  facebook.com/reinodecordelia


 www.youtube.com/c/ReinodeCordelia01

Derechos exclusivos de esta edición en lengua española

© Reino de Cordelia, S.L.

C/Agustín de Betancourt, 25 - 6º pta. 13

28003 Madrid

 El papel utilizado para la impresión de este libro, fabricado a partir de madera procedente de bosques y plantaciones sostenibles, es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel reciclable

© Pedro Flores, 2026

Cubierta: Detalle de *Niña durmiendo* (1893), de Nikolái Kuznetsov

Ilustración de portadilla: *Niña durmiendo* (1905), de Francine Charderon



DIPUTACIÓN
DE AVILA



Solars de Poesía



Ayuntamiento de
Fontiveros

Este Premio de Poesía ha sido convocado y organizado por el Ayuntamiento de Fontiveros

IBIC: DCF | Thema: DCF

ISBN: 979-13-87599-48-5

Depósito legal: M-77880-2026

Diseño y maquetación: Jesús Egido

Corrección de pruebas: Pepa Rebollo

Imprime: Técnica Digital Press

Impreso en la Unión Europea

Printed in E. U.

Encuadernación: Felipe Méndez

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

Como Si Hubiera Muerto una Niña

Pedro Flores



Índice



Escribir poemas es hablarle a un perro	13
Malva Marina Trinidad Reyes	
Hagenaar cumple ocho años	15
Fantasma de niña sin casa al fondo	17
Las niñas de Nagasaki	19
Retrato	21
Gretl Trakl escribe una carta, George Trakl lee una carta	23
Mi padre camina hablando solo por el pasillo	25
Instrucciones para enseñar a nadar a una niña	29
Cortejo fúnebre	31
¿Dónde está Ifigenia?	33
Niña sola junto al mar	37
Tu ropa tendida	39



Niña mirando las estrellas	41
Ana en Belsen	43
Una ventana abierta en un día de viento	45
Alice Liddell fallece en Westerham el 16 de noviembre de 1934 recordando un paseo en barca por el río, en su infancia	47
Diosa	49
Perro esperando a una niña junto a la puerta	51
Piedritas contra la ventana	53
El último poema de E. A. Poe	55
Los cumpleaños	57
Mamá de niña, riendo	59
Muerta de ciudad pequeña	61
La Mercromina ya no es aconsejable para las heridas	63
Todas las niñas muertas	65
Elvira y el cometa	67
Castillo de arena	69
Barrio en las afueras	71
La H es muda como una niña tímida y muerta	73



Leonor en la frontera	75
El río de la poesía	77
En Sumidero, municipio de Minas de Matahambre, Cuba 1959: niña con muñeca de madera, de Alberto Korda	79
Las niñas mayores y tú	81
Tu póster de Leif Garrett	83
La cruzada de las niñas	85
Perra ladadora	87
Tu cuarto	89
La casa de la bruja	91
Arrimar el ascua a su pez volador	93



Si hubieras sido niña rodeada
por todas partes, ay, de soledad,
yo te habría buscado hasta encontrarnos,
hasta ponernos los dos a llorar.

CARLOS SAHAGÚN

Como si hubiera muerto un niño

Escribir poemas es hablarle a un perro

PORQUE UN PERRO no entendería un poema de Carlos Sahagún, aunque un poema no tiene que ser entendido; un poema ha de subyugar.

Porque un perro no puede ser subyugado por un poema, ni de Carlos Sahagún ni de nadie; un perro escucharía un poema como escucharía recitar los nombres de los colores del catálogo de pinturas en la voz de quien espera una hija.

El llanto de una hija no tiene que ser entendido, el llanto de una hija subyuga, como un buen poema.

Un perro puede ser subyugado, quizás, por el tono de un poema, por las inflexiones y la disposición de las sílabas agudas,

por la voz de su amo; también una niña
puede interrumpir de pronto su llanto
ante la impotencia o la ternura depositada en una sílaba.

Pero pronto vuelven el perro a su pelambre, la niña a su llanto;
el tono de un poema no detiene el mundo para siempre.

El perro tiene prohibido entrar a la habitación recién pintada.

La poesía no debe entender el llanto de una niña;
ha de incorporar a sus sílabas su insomnio y sus lágrimas.

El perro es quien mejor entiende el espacio entre un verso
y otro, quien mejor entiende el repentino silencio de una casa.

La poesía es lo que tiene una niña muerta para subyugarnos.

Malva Marina Trinidad Reyes

Hagenaar cumple ocho años

Niñita de Madrid, Malva Marina,
no quiero darte flor ni caracola

FEDERICO GARCÍA LORCA

ELLA SOPLA las ocho velas de una en una,
como quien deshoja una flor, como
quien deshoja con el aliento una flor ardiente.

Papá me quiere.
Papá no me quiere.

Una flor porque no se puede deshojar una caracola,
ni siquiera en poesía se puede deshojar una caracola,
se puede deshojar la memoria, un paraguas,
pero la poesía no puede deshojar una caracola.

Malva Marina sopla y sueña que cada pequeña llama es un pétalo.
Eso sí puede decirlo la poesía.

Papá me quiere.
Papá no me quiere.

Ella casi se quema los labios de tan cerca que sopla cada pétalo.

Papá me quiere.
Papá no me quiere.

Podría apagar los ocho tentáculos de esa flor,
los ocho pétalos de ese octópodo, con el presentimiento
del mar que ruge en su cabeza, pero prefiere quemarse la lengua.

Papá me quiere.
Papá no me quiere.

Pone la boca en el fuego. Cada una
de las ocho pequeñas ascuas es una flor quemada,
los escombros humeantes de una pena o de un deseo.
Eso sí puede decirlo, sin quemarse, la poesía

Fantasma de niña sin casa al fondo

Junto a la puerta de la casa en ruinas
tengo sed, madre, y traigo
despeñadas mil noches largas sobre mi pecho.

CARLOS SAHAGÚN

A QUÉ CASA vas a volver ahora, porque la casa ya no existe.
¿Cómo hace un fantasma, aunque sea el fantasma de una niña,
para cerrar de golpe puertas que no están, para volcar los retratos,
para dejar flotando en la salita donde la familia veía la tele en chancas
el inconfundible aroma de su aliento de regaliz, de su pelo sucio?

Qué pena da un fantasma, sobre todo si es el fantasma de una niña,
ululando por los versos de un poema de Eliot, quiero decir, por un baldío,
abriendo puertas y volcando retratos que ya no existen,
malgastando su conmovedor aroma entre los escombros y el cielo.

Las niñas de Nagasaki

Tener que venir a Nagasaki para entenderlo.
Todo ocurre porque llueve.

SERGIO GARCÍA ZAMORA

LA BOMBA tenía que haber caído en otra parte.

Pero Tokio era demasiado importante, Kioto era demasiado bella, sobre Yokohama el aroma de los cerezos hacía llorar de lástima a las tripulaciones de los superbombarderos.

El Hombre Gordo soñó entonces con las tiernas niñas de Kokura; no fue culpa de los cerezos que hubiera demasiadas nubes sobre Kokura. *Al Hombre Gordo* le habían prometido muchas niñas y las niñas de Nagasaki no tenían nubes ni cerezos velando por ellas, sobre sus cabezas.

Cuando te moriste llovía, como aquella mañana en Nagasaki.

La muerte sobrevoló a otras niñas, niñas que eran invulnerables porque sus cabezas eran demasiado importantes, demasiado bellas, o porque sobre ellas flotaba el lastimero aliento de los cerezos.

¿Aliviaría en algo la lluvia aquellas quemaduras que de repente desollaban la tierna carne de las niñas de Nagasaki?

El Hombre Gordo se chupaba los dedos bajo la lluvia.

Nosotros nos quedamos de pie junto a tu cama mientras llovía afuera y las niñas de Kokura decían trabalenguas, sin sospechar qué cerca había estado aquel hombre, cuánto futuro le debían a las nubes.

Retrato

Y nos sigue mirando serio
el niño, ese retrato.
Y se quiere venir con nosotros
cuando nos alejamos.

CARLOS SAHAGÚN

ANTES, cuando retrataban a una niña, era porque se iba a morir.
O que ya estaba muerta y tenía que quedar una foto
para que nadie se olvidara de su cara, de su vestido.

Yo le he hecho un poema, miren, esta era su cara,
llevaba, no otro, este vestido; tampoco tenía otro vestido.

Cuando los demás me muestran las fotos de sus hijas
yo saco de la cartera un poema con una niña muerta
y digo: «acababan de hacerle la trenza» o
«aquí no se ve, pero el vestido es azul».

Y afirmo que ese día era el sol demasiado
cerraba los ojos cuando le daba la luz.

Gretl Trakl escribe una carta, George Trakl lee una carta

Tu boca roja selló en tu amigo la demencia.

GEORGE TRAKL

GRETL TRAKL BUSCA un lugar tranquilo donde escribir su carta.
El oficial médico Trakl busca un lugar tranquilo donde leer su carta.

Entre esos dos versos, aunque no se vean, hay:

Una joven que corre a poner una carta.
Un carruaje y un tren que llevan una carta.
El otoño, un río, la guerra, otro río y otra vez la guerra.
Un joven que corre a recibir su carta,
sus manos aún ensangrentadas, un suspiro,
(aunque cada vez sea más difícil incorporar un suspiro
a la poesía), un beso sobre el papel, pero un beso
de los que no debieran darse a una hermana.
La carta manchada de sangre guardada en un bolsillo.

La carta que es sacada del bolsillo, en la noche,
y vuelve a ser leída, y vuelve a ser besada con uno de esos besos
que no deben darse dos veces a una hermana.

Gretl Trakl busca un lugar tranquilo donde pensar en su hermano
de la forma en que no se debe pensar en los hermanos.

El oficial médico Trakl busca un lugar tranquilo donde soñar con su hermana
de la forma en que no se debe soñar con las hermanas.

Entre estos versos, aunque no se vean,
hay dos bocas manchadas de sangre.

Mi padre camina hablando solo por el pasillo

Como un barco en desgracia, el hombre quiere seguir viviendo, y mientras en sus manos quede un temblor de rosas, lo echaría todo al olvido, porque nada tiene sentido en soledad.

CARLOS SAHAGÚN

MMI PADRE CAMINA por el pasillo hablando solo. El pasillo es un parque en el estío, una alameda cuyos árboles solo él ve; una de sus manos cuelga a su costado agarrando una mano que solo él toca. Con la otra mano saluda a los paseantes: «cuánto tiempo señora, qué buen día señor».

Nosotros le decimos que aquí no hay árboles, que no es verano aún, que nadie camina prendido de su mano y que ningún extraño ha caminado hoy por el pasillo.

Mi padre no deja por ello de hablar solo.
El sol aprieta fuerte hoy en el pasillo, la ventana abierta
mueve un poco las hojas de los árboles
y él aprieta fuerte la mano que prende de su mano.

Ya no tratamos de convencerle de que allí no hay parque,
ni es verano, de que nadie se para a hablar con él,
de que esa mano que prende de su mano
es la misma que nos dijo adiós en la camilla,
camino del quirófano que está al final de la alameda.

Mi padre camina por el pasillo y sí que a veces
parece que un rayo de sol cierra sus ojos,
que se oye un rumor de hojas y de voces
que no puede venir sino de un sueño o una alameda
y que una mano pequeña le tira de la mano.

Papá se sienta en el banco que no hay en el pasillo
y la niña que no está asusta a las palomas.

Cómo es que no la ven ustedes, cómo es
que no ven los árboles y el cielo. Cómo no les
cierra los ojos el espléndido sol de este verano.